

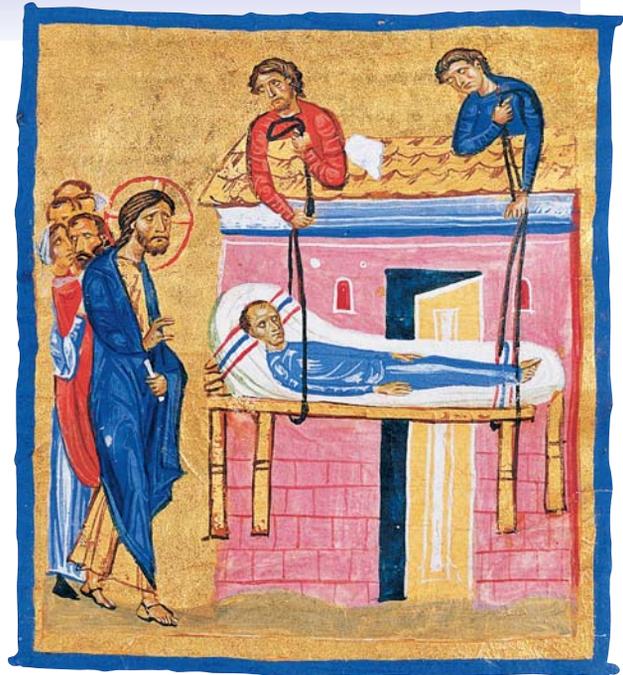
EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Jesús nos perdona

El evangelio de san Marcos nos refiere el relato de un parálítico que no podía acercarse a Jesús. Sus amigos lo ayudaron subiéndolo al techo de la casa donde Jesús estaba hospedado, abrieron en el techo y bajaron al parálítico en su camilla. Primero, Jesús le perdonó sus pecados y en seguida le ordenó que recogiera su camilla y se marchara. Este hombre tenía amigos confiables que le ayudaron a acercarse a Jesús. Jesús nos ayuda cuando reconocemos la necesidad de que se nos perdonen nuestros pecados. Nos ha dado el sacramento de la Penitencia, por medio de éste confesamos nuestros pecados al sacerdote y recibimos la absolución. Una vez que hemos sido perdonados y reconciliados con Dios y con los demás, enfrentamos el futuro con esperanza.



La curación del parálítico, del manuscrito de los cuatro evangelios

Susciten el diálogo durante la cena



Al igual que el parálítico, frecuentemente tenemos problemas para acercarnos a Jesús. Ayuden a su hijo para que les platique lo que él o ella deben hacer para permanecer unidos a Jesús.

Espiritualidad en acción

Su hijo está aprendiendo cómo a través del Sacramento de la Penitencia alcanzamos la paz con Dios y con los demás. Él o ella está aprendiendo que Dios quiere que nos reconciliemos con los miembros de nuestra comunidad y nuestro mundo. Explíquense cómo ciertas palabras o acciones impiden la paz y construyen “murallas” entre las personas. Dialoguen con su hijo acerca de los pequeños pasos que él o ella podrían dar para vivir como promotores de la paz.



Cimentados en la oración

Se está motivando a su hijo a vivir en paz. Junto con su hijo oren por un espíritu de paz y reconciliación en su hogar.



Para realizar en casa

Para recordarle a su familia que podemos recibir el perdón de nuestros pecados, preparen algunos vendajes de curación para usarlos en casa. Necesitarán vendajes de plástico en distintas formas y tamaños, marcadores permanentes y calcomanías pequeñas.

Inviten a su hijo a que escriba algún mensaje, por ejemplo, *Dios está conmigo* o *Vive en paz*, sobre alguno de los vendajes. Decoren los vendajes con las calcomanías. Utilicen los vendajes cada vez que alguien se raspe alguna rodilla o que se corte ligeramente algún dedo.